

Las nuevas perspectivas artísticas en la música popular

Si los medios de comunicación de masas se pusieran a buscar entre sus archivos los conciertos más sonados del mundo, probablemente se toparía con un relato musical que mostró a principios de los noventa a un britpop desenfadado que provocaba caos en el transporte de las principales ciudades británicas, titulares como «los hermanos Gallagher consiguen congregarse a más de 250.000 personas en el parque más grande de Inglaterra» o aquellos dedicados a un Jean-Michel Jarre que conseguía su triunfal Récord Guinness en 1997 al concentrar a más de 3 millones de personas en un concierto en Moscú.

Los escenarios forman parte de la cultura musical de un país, son parte del reflejo de las emociones, públicas e íntimas de un territorio, son incluso la crítica social de un pueblo y una puerta abierta a la libertad de expresión. Sería interesante si pudiésemos encontrar la misma cantidad de titulares, archivos y relatos de conciertos apoteósicos protagonizados por otro tipo de identidades que no fuesen hombres blancos, pero la realidad dista bastante de una utopía que todavía no se materializa. Sin embargo, durante la última década el panorama musical ha ido cambiando, demostrando una vez más cómo la fuerza social de un territorio e incluso las nuevas generaciones exigen una representación equitativa en los escenarios. Un cambio de paradigma emerge entre las cuestiones sociales y se transporta directamente a las industrias creativas, permeando el arte, la música y la cultura en general.

Desde el reggaetón y la fuerza de la sexualidad y los cuerpos hasta el pop, pasando por el rap, la música electrónica o incluso el nuevo K-pop, los distintos géneros musicales que existen en las listas de reproducción de las nuevas aplicaciones musicales están representados por un amplio abanico de diversidades cuyo público desea ver en directo. Las tendencias se diluyen entre las nuevas tecnologías y la inmensa oferta musical hace que sea necesario incluir perfiles que se escapan de la normatividad impuesta socialmente en los escenarios de las salas de conciertos y festivales de todo el país para dar visibilidad a la realidad de la industria. Una realidad cada vez más globalizada que se retroalimenta de la sociedad y viceversa.

La evolución demográfica de los movimientos migratorios, de los colectivos infrarrepresentados con asiduidad y la perspectiva de género empiezan a ser objetos de demanda y de denuncia por parte de un público que exige igualdad de condiciones en todas las industrial creativas y culturales. La dilución de la representación masculina heterosexual ha dado paso a una alternativa viable en la industria de la música: una perspectiva de género transversal que atraviesa más allá del escenario y que permea en las distintas capas de una sociedad diversa y comprometida con realidades alternativas a las impuestas por generaciones anteriores relegadas a un sistema patriarcal dominante.

De la misma forma que encontraremos en las retrospectivas de nuestras propias vidas distintos cambios en la ropa, en el pelo o en la forma de posar para la cámara, las tendencias cambian también en el consumo y en el peso de la música para la sociedad. Aplicar una perspectiva de género transversal a la hora de programar un festival, un ciclo de conciertos en una sala, o incluso un showcase de un sello discográfico, no es solamente un ejercicio que permita poner de manifiesto la diversidad de la industria, sino que se convierte también en un altavoz para la visibilización de un compromiso con el futuro musical de las próximas generaciones.

La convivencia equilibrada de artistas de distintos orígenes, sexos, géneros y realidades no debería ser una suerte de decisiones que se toman arbitrariamente sino un abrazo hacia la propia sociedad diversa que asiste a escuchar música en directo, una plataforma para impulsar otras referencias musicales que han quedado durante años relegadas a escenarios secundarios que la propia industria de la música ha sido testigo de cómo se abarrotaban más que el escenario principal.

Helena Bricio – Asociación MIM

Cómo adaptar tu cartel a nuevas perspectivas

Las nuevas perspectivas sociales nos ayudan a analizar la realidad, los sistemas y sociedades desde un punto de vista de género, diversidad sexual, diversidad funcional, de edad y racial. Debemos asumir que las estructuras y mecanismos establecidos están cruzados por sesgos en todos estos ámbitos, por lo tanto, es necesario que acojamos estas voces y conozcamos estas narrativas. La **visibilización de estos relatos** es imprescindible.

1

Antes de empezar, asegúrate de **abrir tu perspectiva** a diferentes relatos, voces y narrativas en materia de género y diversidad. **Adáptalas y aplícalas a tu cartel.** Trata de que lxs artistas de tu cartel se ajusten a la diversidad social y abarquen la mayor cantidad de narrativas y realidades posibles.

2

Define una perspectiva de género en el momento en el que comience la **selección de talentos** para el cartel. Asegúrate de inyectar una perspectiva de género en tu equipo de booking.

3

Evalúa el cartel y los horarios de tus anteriores ediciones y respecto a ello, genera nuevos objetivos en materia de género y diversidad.

4

Revisa que los contratos estén formulados de manera inclusiva. Valora la posibilidad de utilizar género neutro en el momento de revisar los contratos.

5

Existen **cláusulas** que se pueden incorporar en los contratos que puede contemplar la rescisión de estos, en caso de que el artista haya estado involucrado en actos de agresión sexual.

6

Intenta equilibrar el first announcement o las primeras confirmaciones en materia de género. Procura que los cabezas de cartel y artistas que confirmes y promociones en primera instancia estén equiparados y que sean diversxs.

7

Revisa la disposición de los horarios para que sean diversos y equilibrados. Intenta que las actuaciones estén programadas de manera que, no solo los artistas y grupos masculinos monopolicen los horarios que más público aglutinan.